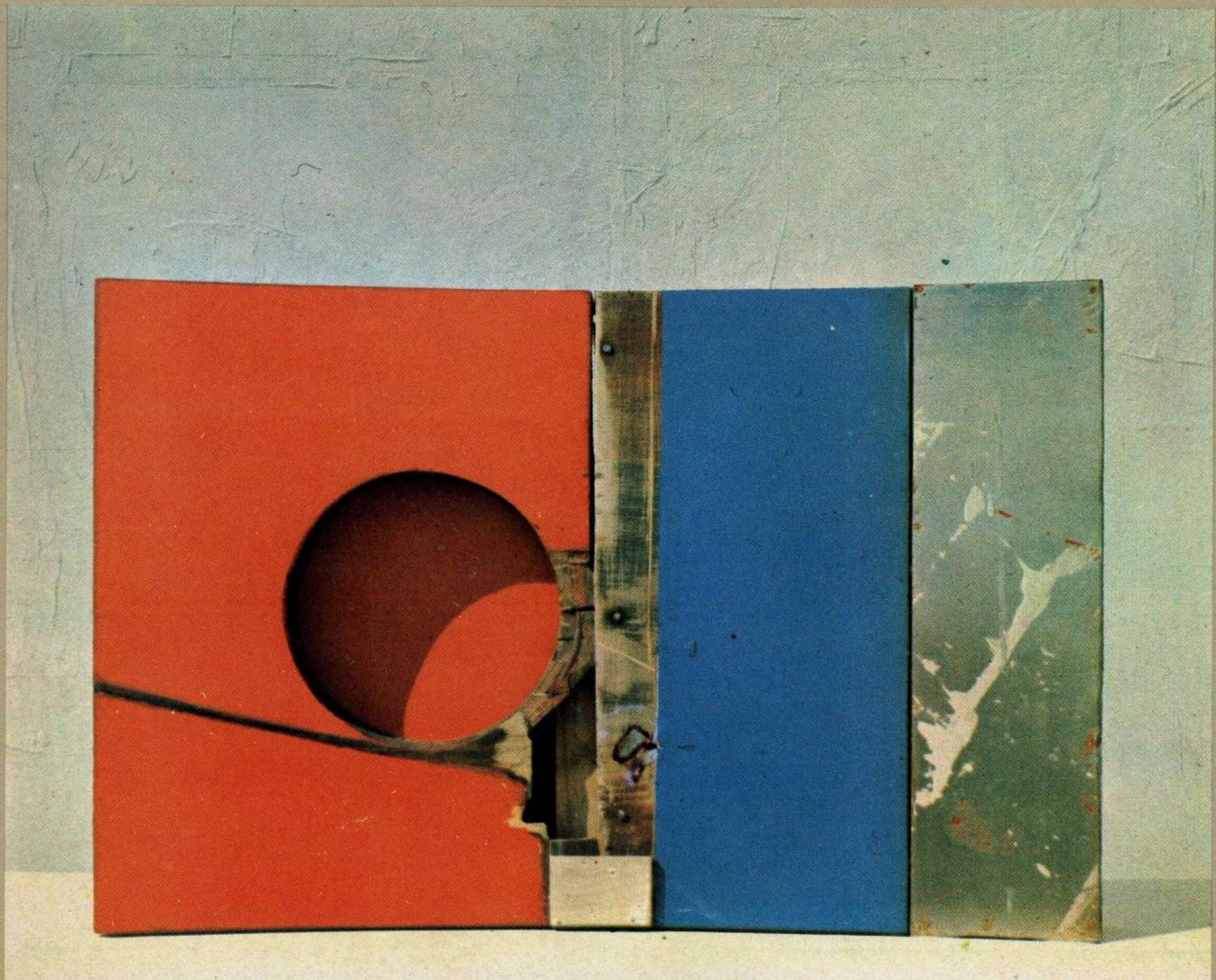


NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 257



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
Lago Ginebra No. 47 C, México
17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de
2a. clase en la Administración
de Correos No. 1 de México, D.F.
el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín
Meana.

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

DISEÑO GRAFICO

Jorge Silva Izazaga

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego
Joaquim Montezuma de
Carvalho
César Tiempo

COORDINACION

Berenice Garmendia
Daniel García Caballero

COLABORADORES: Víctor
Maicas, Emilio Marín Pérez,
Albino Suárez, Juan Cervera,
José Armagno Cosentino, Mi-
guel Angel Rodríguez Rea,
Luis Ricardo Furlán y Ernesto
Lehfeld Miller.

El contenido de cada artículo
publicado en esta revista, es
de la exclusiva responsabili-
dad de su firmante.

Impresa y encuadrada en
los talleres de IMPRESOS RE-
FORMA, S.A., Dr. Andrade 42
Tels.: 578-81-85 y 578-67-48,
México 7, D.F.

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 257

SUMARIO

EDITORIAL: FREUD, ¡LEVANTATE Y RESPONDE!

5

PREFACIO A LA EDICION INGLESA DE NACIONALISMO Y CULTURA. Rudolf Rocker	9
SELECTED PAPERS, UN LIBRO DE EDMUNDO BERGLER, M. D. Joost A. M. Merloo, M. D.	14
EL SUEÑO DE LA MUERTE O EL LUGAR DE LOS CUERPOS POETICOS. Alejandra Pizarnik	16
DIA PARA MORIR. Sofía Acosta	19
"HALLAZGOS EN LA NIEVE". Rafael Alberti	21
FERNANDO GARCIA PONCE. Salvador Elizondo	22
PORFIRIO BARBA JACOB. Fredo Arias de la Canal	33
BOSQUEJO BIOGRAFICO DE SIGMUND FREUD. Hugo Rosen	41
CAMOENS Y MAQUIAVERO. Joaquim Montezuma de Carvalho	47
MARTIN ADAN: OBRA INSOLITA. Jesús Cabel	52
SOR JUANA INES. Víctor Maicas	55
LA SERPIENTE ALADA O EMPLUMADA, LA GUARDA ESCALONADA Y EL MEANDRO. Angel Garma	57
LA MUJER DE PIEDRA. Gustavo A. Becquer	67
POEMAS A LA MUERTE. Enrique Rojas	72
POEMAS A LA MUERTE. Ignacio Bustos Fierro	74
"GERUNDIOS". Alberto Porlan	77
CARTAS DE LA COMUNIDAD	78
PATROCINADORES	
PORTADA Y CONTRAPORTADA. Fernando García Ponce	79



Freud, levántate y responde!

Durante el Segundo Congreso de Psiquiatría Biológica, efectuado durante el mes de agosto pasado, se llegó a la importante conclusión de condenar al psicoanálisis como tratamiento médico de los trastornos mentales; conclusión ésta que nos demuestra un acto de soberbia, de parte de estos especialistas, para con una ciencia evolutiva como lo es la psicoanalítica.

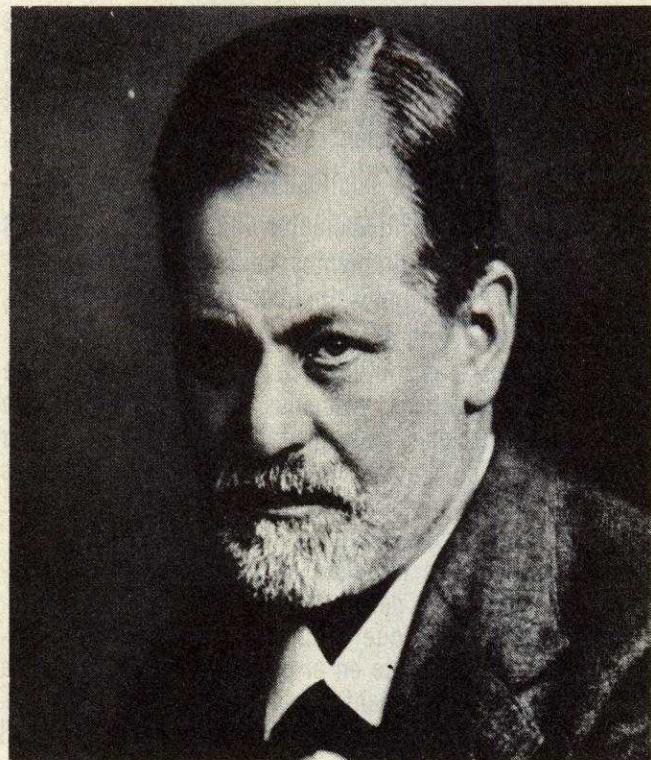
Nos dice Ortega que uno de los rasgos comunes de nuestros pueblos, estriba en el fenómeno del particularismo, del cual se desprenden otras series de defectos conduccionales. Este particularismo puede ser también de grupo, y no es otra cosa que una megalomanía individual o gremial, utilizada para rebajar a los demás y para protegerse a sí.

Para desgracia del psicoanálisis, cada quien ha interpretado a Freud como ha querido, sin reflexionar que el Freud de 1895 no era el mismo de 1920; consecuentemente, las teorías primarias que fue descartando para aceptar nuevos planteamientos dinámicos, han sido ignoradas por gran número de sus seguidores, muchos de los cuales han tratado de crear un dogma de las enseñanzas del médico austriaco, para convertir las teorías del inconsciente dinámico en preceptos casi religiosos.

Tomando en cuenta estas desviaciones anticientíficas y estáticas que de hecho han aprobado muchísimos psicoanalistas contemporáneos, no es de extrañar que otros especialistas de la psiquiatría se hayan desatado en denuestos contra esta desagradable situación. Pero así como hay quien piensa que no hay enfermedades sino enfermos, los psicofarmacólogos debieron tener el valor de denunciar a los psicoanalistas, pero de ninguna manera al psicoanálisis como tratamiento médico en sí, pues al hacerlo han demostrado, además de incomprendión, soberbia de temeridad.

Solamente por haber analizado las características conduccionales del inconsciente dinámico, se hubiera inmortalizado Freud, aunque no hubiera observado el fenómeno de la repetición compulsiva contraria, o aunque tampoco hubiera planteado la teoría de la dualidad Eros-Tánatos; planteamientos que sentaron las bases para mayores descubrimientos de la mecánica mental, de parte de sus alumnos Heidelberg, Jekels y Bergler, habiendo este último descubierto que todos los psicoanalisis edipianos eran inútiles, pues no analizaban la base oral de los neuróticos, y además fue muy claro cuando expresó convicciones que afectaban a miembros de su misma profesión, quienes primero lo ignoraron, después lo odiaron y algunos de ellos, por último, lo plagiaron. Veamos qué nos dice Bergler:

"El psicoanálisis freudista es todavía una ciencia joven, en estado de desarrollo. Ningún freudista "ortodoxo" ha reclamado que la nuestra sea una ciencia estática; al contrario, existe en el psicoanálisis una dinámica que induce a los estudiantes a la investigación constante. El mismo Freud modificó sus teorías varias veces en el transcurso de su larga vida científica. Nosotros, sus seguidores, continuamos con la tradición freudista, haciendo lo mismo. Freud tenía desagrado por el pensamiento estático que olvida la experiencia y se aferra a la conservación". Prosigue Bergler, diciendo de Freud que "su contribución al psicoanálisis ha consistido en desarrollar la importancia del masoquismo psíquico y su interconexión con el más temprano nivel de adaptación: la fase oral". Esta adaptación masoquista "se establece inconscientemente en la primera infancia y no se puede cambiar de por vida (de no ser por el psicoanálisis de base oral, acota el transcriptor), mientras que los mecanismos de defensa cambian constantemente". Sobre estos mecanis-



mos de defensa (conducta neurótica) nos previene: "el peligro, en el análisis clínico de neuróticos obsesivos, consiste en el error de estudiar solamente la agresividad y los sentimientos resultantes de esa agresividad, que son los sentimientos de culpabilidad (práctica equivocada de la mayoría de los psicoanalistas), lo que inadvertidamente empeorará y no destruirá estos mecanismos de defensa".

Parece que en cierto modo no conviene que las teorías bergleristas se divulguen, probablemente por el temor que tienen psicoanalistas no honestos, de con base en ellas curar a los enfermos y, consecuentemente, perder el ingreso que el no saber o el no querer curarlos les redituán. Al respecto, aclara Bergler: "Todo análisis que no drena la savia de la neurosis, y que no trata de destruir así, o por lo menos de aminorar la base masoquista inconsciente oral, es, en mi opinión, un análisis falso".

Pero entonces, ¿por qué se aferran los neuróticos adinerados al tratamiento psicoanalítico? Por la sencilla razón de que el paciente ve en el analista una imagen amiga, poderosa y benigna, que le hace acostarse en un cómodo sofá, le habla suavemente por detrás, le sugiere la confidencia y le sigue la corriente, dándole una serie de consejos que lo calman momentáneamente, con lo que se crea una relación de autoridad por parte del analista y de dependencia de parte del paciente. Algunos profesionales conocen esta debilidad masoquista de sus pacientes, pero se la callan y la aprovechan. Bergler lo expone con toda claridad: "El paciente proyecta en el analista (en la neurosis de transferencia) sus propias fantasías de omnipotencia, lo que a sus ojos convierte a este profesional en un ser omnipotente y omnisciente". Esto explica también el por qué muchos pacientes se enamoran del psicoanalista del sexo opuesto. Veamos este ejemplo que cita Jekels: "Una mujer de cuarenta

años le hizo una confesión a su analista, diciéndole que hacerla le dolía mucho porque se contraponía a sus normas morales. Durante la siguiente sesión le dijo a su médico, sollozando: "Ayer en la tarde sentí que ya no lo tenía, que no sabía dónde estaba, que no era digna de usted". La reacción de la paciente no deja duda de que la sustancia de su temor fue la de ser abandonada por su analista, que representaba a su superyó". Todo analista puede citar una abundancia de casos semejantes. He sabido de casos excepcionales en que psicoanalistas sin escrúpulos se han aprovechado de esta dependencia mental, no solamente para recibir una cuota constante y prolongada de sus pacientes, sino para chantajearlas en ocasiones en que abandonaron las sesiones. A este grado de infamia han llegado ciertos satanes de la profesión.

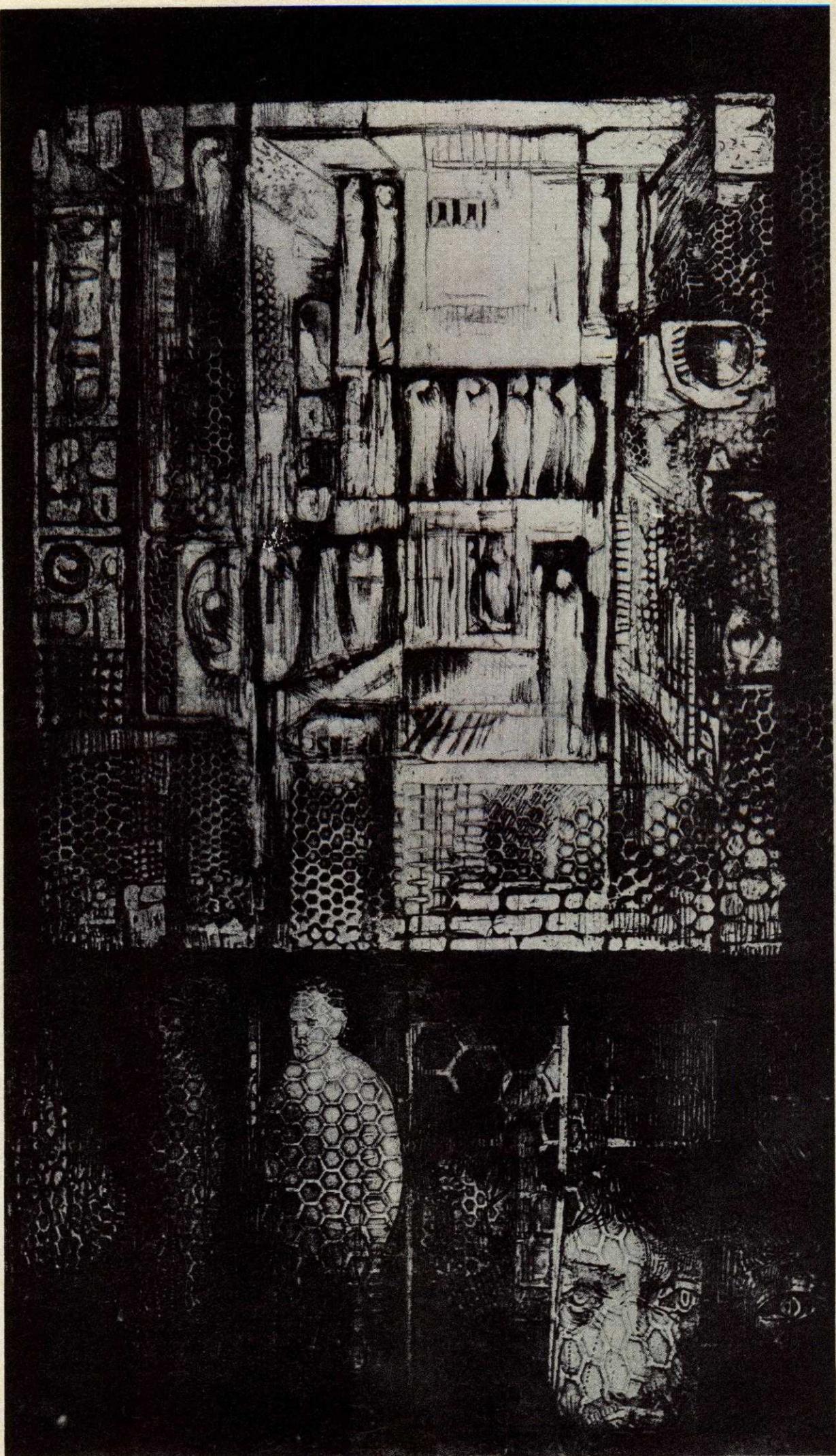
Sinceramente nos explica Bergler: "Si el analista no renuncia al disfraz edípico, toma un camino equivocado y lo convierte en interminable moratoria y en irresolubles transferencia y pseudodependencia, las que el paciente interpreta como amor verdadero". Existen también casos de pseudodependencia de altos jerarcas políticos que no se atreven a tomar ninguna decisión sin el correspondiente permiso de sus psicoanalistas. Si a este grado de sumisión masoquista están sometidos, bien puede figurarse cualquiera cómo deben de marchar las cosas de Estado.

Es solemne Bergler cuando se apiada de los pacientes: "Existen situaciones trágicas: cuando un paciente con represión oral es confundido con un neurótico histérico, o cuando un homosexual es analizado interminablemente sobre la base edipiana, o cuando la pseudoagresión que cubre el masoquismo psíquico de regresión más profunda, es confundida con agresión real (...) mi experiencia me

ha dicho que la mayoría de los llamados casos imposibles, así designados por mis colegas, fueron casos simples donde las subestructuras masoquistas fueron olvidadas. Yo creo —con base en mi experiencia— en la eficacia del análisis. Es la mejor técnica psicoterapéutica que se ha inventado. Ahora, también debe admitirse que el psicoanálisis no lo cura todo".

Por último, observemos lo dicho por el eminentísimo psiquiatra Hugo Rosen, en la conferencia que sustentó en el AURIS el 8 de agosto de 1973: "La tragedia de todo esto estriba en que la mayor parte de los pacientes ocurren al psiquiatra quejándose de sus problemas de tensión nerviosa, y esperando que se les proporcione un medicamento para aliviar su sufrimiento, razón por la cual millones de personas se han convertido en farmacodependientes".

El Director



PREFACIO A LA EDICION INGLESA DE NACIONALISMO Y CULTURA

Rudolf Rocker

Esta obra fue escrita originariamente para un núcleo de lectores alemanes. Tenía que haber aparecido en Berlín en el otoño de 1933, pero la espantosa catástrofe que sobrevino en Alemania —y que actualmente amenaza convertirse cada día más en una catástrofe mundial,¹ puso allí punto final repentino a toda discusión libre de los problemas sociales. Que una obra como esta no podría aparecer por el momento en Alemania, será comprendido por todos los que conozcan, aun cuando sólo sea superficialmente, las condiciones políticas y sociales del llamado "Tercer Reich"; pues la orientación mental que expresan estas páginas se encuentra en la más aguda oposición con todos los postulados teóricos en que se basa la idea del "Estado totalitario".

Por otro lado, los acontecimientos de los cuatro años pasados en mi país nativo, han dado al mundo una lección que no puede ser fácilmente mal interpretada, confirmado hasta en los más mínimos detalles todo lo que se ha dicho previamente en este libro. **El propósito insano de poner toda expresión de la vida intelectual y social de un pueblo a tono con el ritmo de una máquina política, y de ajustar todo pensamiento y toda acción humana al lecho de Prousto de un cartabón prescrito por el Estado, tenía que conducir, inevitablemente, al colapso interno de toda cultura intelectual, pues ésta es inimaginable sin la completa libertad de expresión.**

La degradación de la literatura en la Alemania hitleriana, la cimentación de la ciencia sobre un absurdo fatalismo racial, que cree posible reemplazar todos los principios éticos por conceptos etnológicos; la ruina del teatro, la mistificación de la opinión pública; el amordazamiento de la prensa y de cualquier otro órgano de la manifestación libre del sentimiento del pueblo; la coacción de la administración pública de la justicia por un fanatismo brutal de partido; la supresión despiadada de todo movimiento obrero; la medioeval "caza al judío"; la intromisión del Estado hasta en las más íntimas relaciones de los sexos; la abolición total de la libertad de conciencia en lo religioso y en lo político; la indescriptible crueldad de los campos de concentración; los asesinatos políticos por razón de Estado; la expulsión de su tierra natal de los más valiosos elementos intelectuales; el envenenamiento espiritual de la juventud por una **propaganda estatal de odio e intolerancia**; la constante apelación a los más bajos instintos de las masas por una demagogia inescrupulosa, según la cual el fin justifica todos los medios; la constante amenaza para la paz del mundo, de un sistema militar desarrollado hasta su extremo límite y de una política intrínsecamente hipócrita,

calculada para la decepción de amigos y enemigos, que no respeta ni los principios de la justicia ni los convenios firmados, tales son los resultados inevitables de un sistema en que **el Estado lo es todo y el hombre nada**.

Pero no nos engañemos; esta última reacción, que está ganando terreno constantemente en las condiciones económicas y políticas existentes, no es uno de aquellos fenómenos periódicos que ocurren ocasionalmente en la historia de cada país. No es una reacción dirigida simplemente contra fracciones descontentas de la población o contra ciertos movimientos sociales y corrientes de pensamiento disidentes. Es una reacción como principio, una reacción contra la cultura en general, una reacción contra todas las realizaciones intelectuales y sociales de las dos últimas centurias, reacción que amenaza estrangular toda libertad de pensamiento, y para cuyos dirigentes la fuerza más brutal se ha convertido en la medida de todo. Es el retroceso a un nuevo período de barbarie, al cual son ajenos todos los postulados de una más alta cultura social, y cuyos representantes rinden pleitesía a la creencia fanática de que todas las decisiones en la vida nacional y en la internacional han de ser alcanzadas sólo por medio de la espada.

Un nacionalismo absurdo, que ignora fundamentalmente todos los lazos naturales del ambiente cultural común, se ha desarrollado hasta convertirse en la religión política de la última forma de tiranía con el ropaje del Estado totalitario. Valoriza la personalidad humana sólo en tanto que puede ser útil al aparato del poder político. La consecuencia de esta idea insensata es la mecanización de la vida social en general. El individuo se convierte en una rueda o en una pieza de la máquina estatal niveladora, que ha llegado a ser un fin en sí y cuyos directores no toleran el derecho privado ni opinión alguna que no esté en acuerdo incondicional con los principios del Estado. El concepto de herejía, derivado de los períodos más tenebrosos de la historia humana, es actualmente llevado al reino político y encuentra su expresión en la persecución fanática contra todo el que se resiste a la entrega incondicional a la nueva religión política y contra el que no ha perdido el respeto a la dignidad humana y a la libertad del pensamiento y de la acción.

Es un engaño fatal creer que semejantes fenómenos sólo pueden manifestarse en determinados países, adaptados a ellos por las características nacionales peculiares de su población. Esta creencia supersticiosa en las cualidades intelectuales y espirituales colectivas de pueblos, razas y clases, nos ha producido ya muchos daños y obstáculos para un conocimiento más profundo del des-

arrollo de los acontecimientos sociales. Donde existe un estrecho parentesco entre los diferentes grupos humanos correspondientes al mismo círculo de cultura, las ideas y los movimientos no están reducidos, naturalmente, a los límites políticos de los Estados diversos, sino que prevalecen dondequiera que son favorecidos por ciertas condiciones económicas y sociales de vida. Y esas condiciones se encuentran actualmente en todo país influido por nuestra civilización moderna, aun cuando el grado de esa influencia no sea en todas partes el mismo.

El desastroso desarrollo del presente sistema económico, que lleva a un enorme acumulamiento de riqueza en manos de pequeñas minorías privilegiadas y al continuo empobrecimiento de las grandes masas del pueblo, allanó el camino a la actual reacción política y social y le favoreció por todos los medios. Sacrificó el interés general de la humanidad al interés privado de ciertos individuos, y de esa manera socavó sistemáticamente las relaciones entre hombre y hombre. Nuestro moderno sistema económico ha disuelto el organismo social en sus componentes aislados, obscureció el sentimiento social del individuo y paralizó su libre desarrollo. Escindió en clases hostiles la sociedad en cada país, y externamente ha dividido el común círculo cultural en naciones enemigas que se observan llenas de odio recíproco y, por sus conflictos ininterrumpidos, destrozan los verdaderos cimientos de la vida social.

No se puede pretender que la "doctrina de la lucha de clases" sea responsable de ese estado de cosas en tanto que nadie se mueve para suplantar los pilares económicos que sirven de base a esa doctrina y para conducir el desarrollo social por otros derroteros. Un sistema que en toda manifestación de su vida está listo para sacrificar el bienestar de vastos sectores del pueblo o de la nación entera a los intereses económicos egoístas de pequeñas minorías, ha aflojado necesariamente todos los lazos sociales y conduce a una continua guerra de uno contra todos.

Para el que haya cerrado su espíritu a esa perspectiva, tienen que serle enteramente ininteligibles los grandes problemas que nos ha planteado nuestro tiempo. Sólo le quedará la fuerza brutal como último recurso para mantener en pie un sistema que hace mucho tiempo ha sido condenado por la marcha de las cosas.

Hemos olvidado que la industria no es un fin en sí, sino sólo un medio para asegurar al hombre su subsistencia material y para hacerle aprovechar las bendiciones de una más alta cultura intelectual. Donde la industria es todo y el hombre nada, comienza el dominio de un

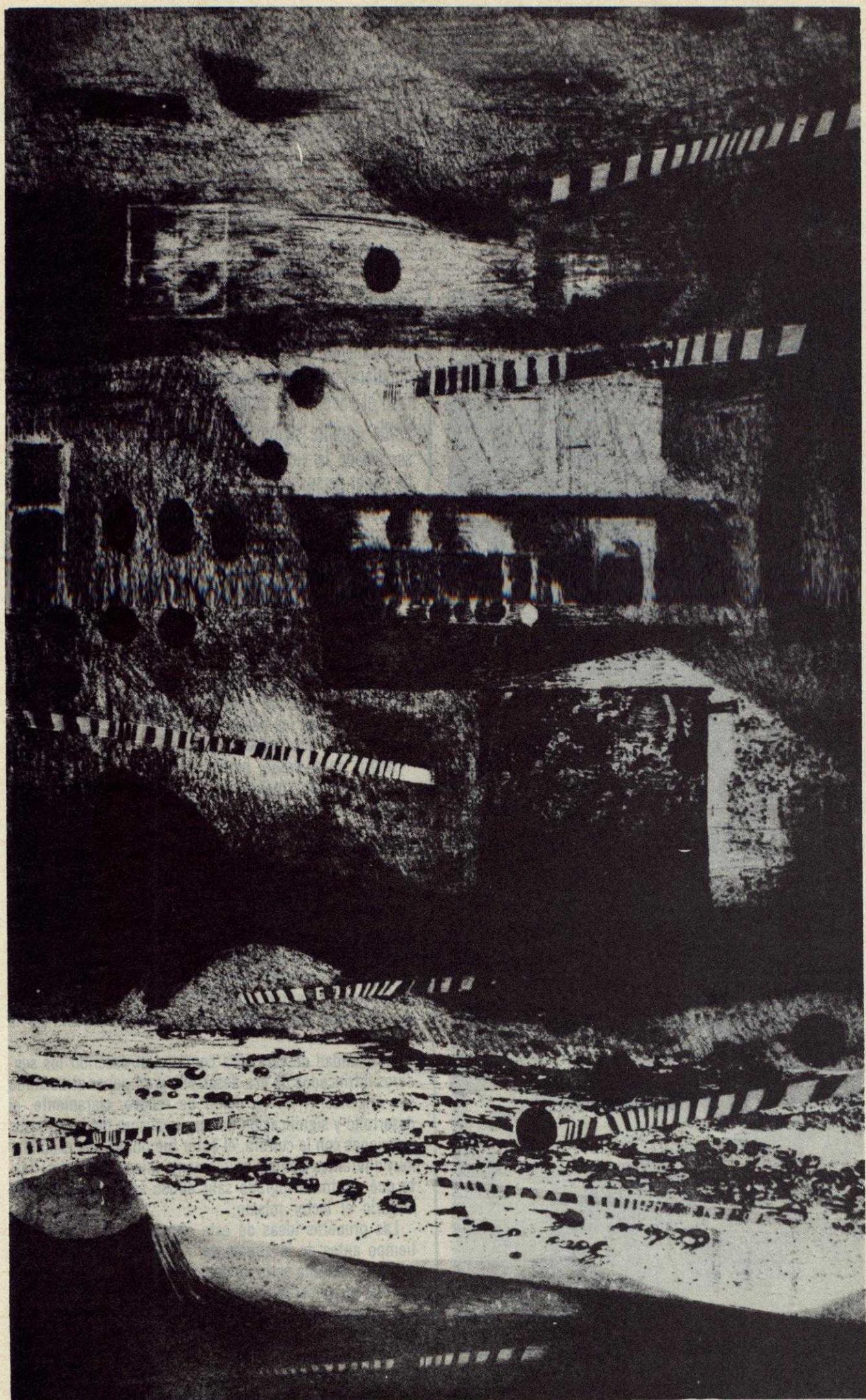
despiadado despotismo económico, que no es menos desastroso en sus efectos que un despotismo político cualquiera. Los dos despotismos se fortifican mutuamente y son alimentados por la misma fuente. La dictadura económica de los monopolios y la dictadura política del Estado totalitario, surgen de los mismos propósitos antisociales; sus directores procuran subordinar audazmente las innumerables expresiones de la vida social al ritmo mecánico de la máquina y constreñir la vida orgánica a formas inanimadas.

Mientras carezcamos de valor para mirar este peligro cara a cara y para oponernos a un desarrollo que nos conduce irrevocablemente hacia la catástrofe social, las mejores constituciones no tienen validez y los derechos de los ciudadanos legalmente garantizados pierden su significación original. Esto es lo que tenía presente Daniel Webster cuando dijo: "El gobierno más libre no puede resistir mucho tiempo cuando la tendencia de la ley lleva a crear una rápida acumulación de propiedad en manos de unos pocos y a empobrecer y subyugar a las masas".

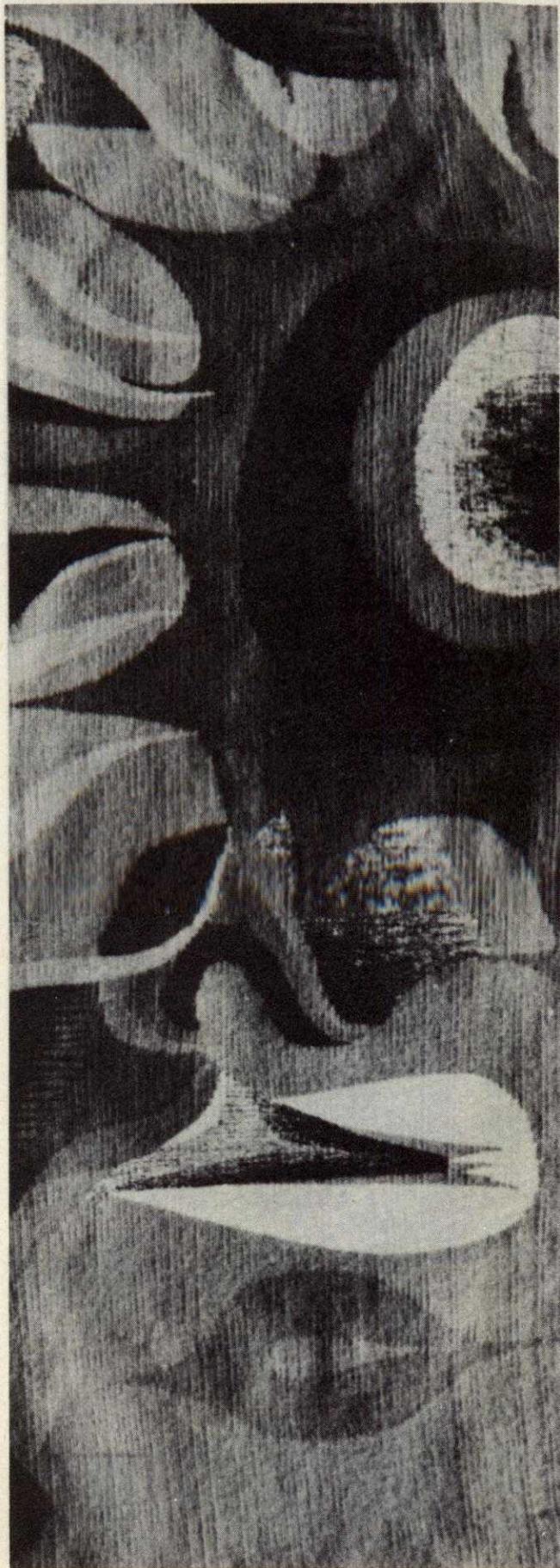
Desde entonces, el desenvolvimiento económico de la sociedad ha adquirido formas que sobrepasaron los peores temores del hombre y que constituyen actualmente un peligro cuya gravedad apenas puede ser calculada. Este desarrollo, y el crecimiento constante del poder de una burocracia política ininteligente, que regimenta y vigila la vida del hombre desde la cuna a la tumba, han suprimido sistemáticamente la colaboración humana voluntaria y el sentimiento de la libertad personal, y han sostenido de todas las maneras la amenaza de la tiranía del Estado totalitario contra la cultura.

La gran guerra mundial de 1914-18 y sus espantosas consecuencias (que son, simultáneamente, los resultados de la lucha por el poder económico y político dentro del sistema social actual) han acelerado poderosamente ese proceso de anestesia y destrucción del sentimiento social. La apelación a un dictador que ponga fin a todas las perturbaciones de la época, es simplemente el resultado de esa degeneración espiritual e intelectual de una humanidad que sangra por mil heridas, una humanidad que perdió la confianza en sí misma y espera de la fortaleza ajena lo que sólo puede obtener por la cooperación de sus propias fuerzas.

El hecho de que los pueblos contemplen hoy con escasa comprensión ese estado de cosas catastrófico, demuestra que las fuerzas que un día liberaron a Europa de la maldición del absolutismo y abrieron nuevos caminos para el progreso social, se han debilitado de una manera alar-



Jorge Silva Izazaga



mante. Los actos vitales de nuestros grandes predecesores son honrados solamente por tradición. El gran mérito del pensamiento liberal de otros siglos, y de los movimientos populares que surgieron de él, consiste en haber quebrantado el poder de la monarquía absoluta, que había paralizado durante siglos todo progreso intelectual, y había sacrificado la vida y el bienestar de la nación al ansia de poder de sus jefes. El liberalismo de aquel período fue la rebelión del hombre contra el yugo de una soberanía insopportable, que no respetaba los derechos humanos y trataba a los pueblos como rebaños, cuya única misión consistía en ser ordeñados por el Estado y las clases privilegiadas. Así, los representantes del liberalismo pugnaron por una condición social que limitase el poder estatal a un mínimo y eliminase su influencia de la esfera de la vida intelectual y cultural, tendencia que encontró su expresión en las palabras de Jefferson: "El mejor gobierno es el que gobierna menos".

Ahora, de cualquier modo, estamos frente a una reacción que, yendo mucho más allá que la monarquía absoluta en sus pretensiones autoritarias, aspira a entregar al "Estado nacional" todo campo de actividad humana. Lo mismo que la teología de los diversos sistemas religiosos aseguraba que Dios lo era todo y el hombre nada, así esta moderna teología política considera que la "nación" lo es todo y el ciudadano nada. Y lo mismo que tras la "voluntad divina" estuvo siempre oculta la voluntad de minorías privilegiadas, así hoy se oculta siempre tras la "voluntad de la nación" el interés egoísta de los que se sienten llamados a interpretar esa voluntad a su manera y a imponerla al pueblo por medio de la fuerza.

La finalidad de esta obra consiste en describir los senderos intrincados de ese desarrollo y en poner al desnudo sus orígenes. A fin de poner de relieve, claramente, el desarrollo y significación del nacionalismo moderno y sus relaciones con la cultura, el autor fue obligado a examinar muy diferentes campos intimamente interconectados. Hasta qué punto ha logrado salir airoso en su tarea, puede juzgarlo el lector mismo.

Las primeras ideas de esta obra llegaron a mí algún tiempo antes de la guerra de 1914-18 y encontraron su expresión en una serie de conferencias y en varios artículos que aparecieron en diversos periódicos. La redacción fue interrumpida repetidamente, por un internamiento de cuatro años, y por varias labores literarias, hasta que, finalmente, pude terminar el último capítulo y preparar el libro para la impresión muy poco antes de la ascensión de Hitler al poder. Luego se extendió rápidamente por

SELECCION PAPER

UN LIBRO DE EDMUNDO BERGER, M.D.

José A. M. Meliño, M.D.

Alemania la "revolución nacionalsocialista", que me obligó, como a tantos otros, a buscar refugio en el extranjero. Cuando salí de mi país, no pude llevar conmigo más que el manuscrito de esta obra.

Desde entonces no podía contar como posible la publicación de un volumen de esta magnitud —hacia el cual, además, había sido cerrado el círculo de los lectores de Alemania— y abandoné toda esperanza de que este libro se publicase un día. Me había adaptado a ese pensamiento, como tantos otros que están limitados por las dificultades de la vida en el destierro. Las pequeñas decepciones de un escritor carecen por completo de importancia en comparación con la terrible penuria de nuestro tiempo, bajo cuyo yugo gimen hoy millones de existencias humanas.

Luego, repentinamente, se produjo un cambio inesperado. En una jira de conferencias por Estados Unidos entré en contacto con viejos y nuevos amigos que se tomaron vivo interés por mi obra. Debo a su desinteresada actividad el que en Chicago, Los Angeles y después en Nueva York, se organizasen grupos especiales que tomaron sobre sí la tarea de hacer posible la traducción de mi libro en inglés, y posteriormente la de su publicación en este país.

Me siento especialmente agradecido al Dr. Charles James, que cooperó en la traducción con celo incansable y emprendió desinteresadamente una labor cuya ejecución estaba lejos de ser fácil.

Me siento además obligado a expresar mi gratitud al Dr. Frederik Roman, al Prof. Arthur Briggs, a T. H. Bell, a Walter E. Holloway, a Edward A. Cantrell y a Clarence L. Swartz, que interesarón a un vasto círculo de gentes dando conferencias acerca de mi libro y adelantaron la aparición de esta obra, cooperando también en otras direcciones.

Tengo una deuda especial con Mr. Ray E. Chase, el cual, no obstante serias dificultades impuestas por su condición física, se ha consagrado a la traducción de mi obra y a la revisión del manuscrito y ha llevado a cabo una tarea que sólo puede apreciar justamente el que sabe lo difícil que es traducir a un idioma extranjero pensamientos que están fuera de las rutas cotidianas.

Y, *last but not least*, tengo que recordar aquí a mis amigos H. Yaffe, C. V. Cook, Sadie Cook, su mujer; Joe Goldman, Jeanne Levey, Aaron Halperin, Dr. I. A. Rabins, I. Radinovsky, Adelaide Schulkind, y a la Kropotkin Society de Los Angeles, quienes, por su actividad

abnegada, han procurado los medios materiales para que la obra viese la luz. A ellos y a todos los que han cooperado con sus esfuerzos y cuyos nombres no pueden ser mencionados aquí, mis más sinceras gracias por su leal camaradería.

Extranjero en este país, encontré al llegar a él una recepción tan bondadosa, que no habría podido imaginarla mejor, y un hombre en el destierro es doblemente sensible a esa generosidad. **¡Ojalá esta obra contribuya al despertar de la conciencia adormecida de la libertad!** ¡Ojalá estimule a los hombres a hacer frente al peligro que amenaza actualmente a la cultura humana y que tiene que convertirse en una catástrofe para la humanidad si ésta no se resuelve a poner fin a esa plaga maligna! Pues las palabras del poeta tienen validez también para nosotros:

**El hombre de alma virtuosa no manda ni obedece.
El poder como una peste desoladora,
corrompe todo lo que toca;
... y la obediencia,
veneno de todo genio, virtud, libertad y verdad,
hace de los hombres, esclavos, y del organismo humano
un autómata mecanizado.**

Croton-on-Hudson, N. Y., septiembre de 1936.

1) Este prólogo ha sido escrito en 1936, pero se preveía ya inevitable la guerra, N. del T.

De Nacionalismo y Cultura. Rudolf Rocker. Ediciones Imán, Buenos Aires. 1942.

FORO DE NORTE

SELECTED PAPERS,
UN LIBRO DE EDMUNDO BERGLER, M.D.

Joost A. M. Meerloo, M.D.



Se siente algo trágico al revisar un libro de un autor cuya pluma está ya paralizada. Edmund Bergler murió repentinamente en 1962, en medio de su mayor impulso creador. Dejó tras él una multitud de manuscritos. Dos de sus libros se publicaron después de su muerte, y el volumen que revisamos aquí se preparó bajo los auspicios de la *Edmund and Marianne Bergler Psychiatric Foundation*. La obra causa una tremenda impresión: comprende cerca de 1,000 páginas y da una visión íntima de la mente erudita y creativa del autor. Al final del libro, se da la bibliografía completa del autor; hay 286 publicaciones, de ellas 24 libros, algunos de ellos traducidos a varias lenguas extranjeras. Un índice elaborado nos ayuda a encontrar pensamientos de Bergler sobre temas específicos.

Estos documentos, bien seleccionados, nos dan una visión general de las ideas con las que Bergler contribuyó al psicoanálisis y la psiquiatría. La Primera Parte se ocupa de la teoría, la Segunda de la técnica y la Tercera de la creatividad; la Cuarta Parte trata de las ideas de Bergler sobre el sexo, la Quinta informa sobre síndromes especiales, y en la Sexta se analiza la psicopatología de la vida cotidiana.

El lector se sorprende por la enorme erudición del autor, cuyos conocimientos iban mucho más allá de su especialidad; la historia, la literatura y la filosofía eran para él temas igualmente familiares. La segunda impresión que recibe el lector es la de que, aun cuando el autor trató de apegarse a un marco teórico estrictamente psicoanalítico, su humanidad surge constantemente a través de la teoría. Su campo era el de la lucha dialéctica diaria, con las distorsiones de las comunicaciones y las defensas de los pacientes. Bergler logró tener un conocimiento de las maniobras defensivas más sutiles de sus pacientes, lo que podemos comprender mejor después de conocer a personas a las que atendió. Tenía un poder especial para detectar los pequeños engaños de la vida y, al mismo tiempo, tenía los contactos más humanos con sus pacientes. De hecho, esas capacidades de percepción le permitieron curar la homosexualidad (logré ponerme en contacto con algunos de sus antiguos pacientes). Gran parte de ese éxito era el resultado de su impacto personal sobre los pacientes, y de su técnica para analizar sus resistencias de autodefensa, una técnica que fue desarrollando gradualmente.

Estos documentos proporcionan indicios que permiten comprender el punto de vista de Bergler, que sería el primero en reprocharme que no me mostrara crítico. La frase *De mortuis nil nisi bonum* la hubiera interpretado como una defensa pasiva contra el poder mágico que se le atribuye a la muerte.

Si se pueden superar el modo forzado en que Bergler trataba de impulsar sus ideas, y la manera didáctica y bastante compulsiva en que enumeraba sus descubrimientos —dos formas de agresión, una estructura de cinco capas, tres tributarios, cuatro tipos de sueños,

cinco finalidades de los pacientes y siete paradojas en *Hamlet*—, entonces, el mundo de Bergler se abre ante uno lleno de humor y eficiencia didáctica. En mi opinión, uno de sus mejores libros es *Laughter and the Sense of Humor*.¹

Los desarrollos de Bergler sobre la estructura de las defensas pregenitales y las formaciones de reacciones, así como del modo en que esta estructura influye en las reacciones psicóticas, neuróticas y de la vida cotidiana, han sido adoptadas ya por muchos que, inicialmente, no aceptaban sus trabajos. Sus reflexiones sobre el masoquismo psíquico y el maligno, son un complejo intrincado de defensas contra defensas, y su diferenciación entre el yo ideal y el diabólico superyó ha llegado a representar conceptos utilizados cotidianamente. Sin embargo, eso no basta para destacar como se merece su erudición. Permitanme seleccionar algunos de los artículos más importantes de su libro, para mostrar a los colegas más jóvenes lo valioso que puede ser el estudio de Bergler.

Al leer el capítulo de Bergler sobre "Diagnosis diferencial entre la agresión normal y la neurótica", podemos llegar a comprender mejor la psicodinámica básica que opera en nuestros estudiantes rebeldes. El capítulo sobre "La connotación casi moral de los síntomas neuróticos", iluminará parte de nuestra hipocresía cotidiana. Las elaboraciones de Bergler sobre la creatividad, aunque en un marco demasiado reducido, nos dan un buen discernimiento sobre las primeras influencias de condicionamiento oral. En "El mito de la nueva enfermedad nacional", rechazó la interferencia de Kinsey con la investigación estadística cuantitativa en los conocimientos clínicos cualitativos. Su estudio sobre Crimen y castigo y sus conclusiones del por qué no es recomendable y no sirve —porque no da resultados que los eviten—, el castigo de los crímenes, debe ser un clásico dentro de la literatura psiquiátrica. Finalmente, deseo mencionar su concepto del "Confusionista", la persona que utiliza los sentimientos de confusión o el reproche de que lo confunden, como un dispositivo estratégico para salvaguardar su pasividad básica.

Como revisor, solamente puedo presentar ante los lectores este libro importantísimo, que ha llegado a ser un verdadero monumento al autor. Lo recomiendo con entusiasmo. El precio no resulta prohibitivo en absoluto. Debemos agradecer al editor y a la Fundación Bergler, el que hayan puesto a nuestra disposición este libro póstumo.

1) Bergler, E.: *Laughter and the Sense of Humor*. Nueva York: Intercontinental Medical Book Corp., 1956.

De "American Journal of Psychiatry". 126:6, diciembre 1969.

FORO DE NORTE

EL SUEÑO DE LA MUERTE O EL LUGAR DE LOS CUERPOS POETICOS

Alejandra Pizarnik

Gonzalo Llanderal



Todo la noche escucho el llamamiento de la muerte, toda la noche escucho el canto de la muerte junto al río, toda la noche escucho la voz de la muerte que me llama.

Y tantos sueños unidos, tantas posesiones, tantas inmersiones en mis posesiones de pequeña difunta en un jardín de ruinas y de lilas. Junto al río la muerte me llama. Desoladamente desgarrada, en el corazón escucho el canto de la más pura alegría.

Y es verdad que he despertado en el lugar del amor, porque al oír su canto, dije: es el lugar del amor. Y es verdad que he despertado en el lugar del amor, porque con una sonrisa de duelo yo oí su canto, y me dije: es el lugar del amor (pero tembloroso, pero fosforescente).

Y las danzas mecánicas de los muñecos antiguos y las desdichas heredadas y el agua veloz en círculos; por favor, no sientas miedo de decirlo: el agua veloz en círculos fugacísimos, mientras en la orilla el gesto detenido de los brazos detenidos en un llamamiento al abrazo, en la nostalgia más pura, en el río, en la niebla, en el sol debilísimo filtrándose a través de la niebla.

Más desde adentro: el objeto sin nombre que nace y se pulveriza en el lugar en que el silencio pesa como barras de oro y el tiempo es un viento afilado que atraviesa una grieta y es esa su sola declaración. Hablo del lugar en que se hacen los cuerpos poéticos —como una cesta llena de cadáveres de niñas. Y es en ese lugar donde la muerte está sentada; viste un traje muy antiguo y pulsa un arpa en la orilla del río lúgubre; la muerte en un vestido rojo, la bella, la funesta, la espectral, la que toda la noche pulsó un arpa hasta que me adormecí dentro del sueño.

¿Qué hubo en el fondo del río? ¿Qué paisajes se hacían y deshacían detrás del paisaje en cuyo centro había un cuadro donde estaba pintada una bella dama que tañe un laúd y canta junto al río? Detrás, a pocos pasos, veía el escenario de cenizas donde representé mi nacimiento. El nacer, que es un acto lúgubre, me causaba gracia. El humor corroía los bordes reales de mi cuerpo, de modo que pronto fui una figura fosforescente: el iris de un ojo lila tornasolado; una centelleante niña de papel plateado, a medias ahogada dentro de un vaso de vino azul. Sin luz ni guía avanzaba por el camino de las metamorfosis. Un mundo subterráneo de criaturas de formas no acabadas, un lugar de gestación, un vivero de brazos, de troncos, de caras, y las manos de los muñecos, suspendidas como hojas de los fríos árboles filosos, aleteaban y resonaban movidas por el viento, y los troncos sin cabeza, vestidos de colores tan alegres, danzaban rondas infantiles junto a un ataúd lleno de cabezas de locos que aullaban como lobos, y mi cabeza, de súbito, parece querer salirse ahora por mi útero como si los cuerpos poéticos forcejearan por irrumpir en la realidad, nacer a ella, y hay alguien en mi garganta, alguien que se estuvo gestando en soledad, y yo, no acabada, ardiente

por nacer, me abro, se me abre, va a venir, voy a venir. El cuerpo poético, el heredado, el no filtrado por el sol de la lúgubre mañana, un grito, una llamada, una llamada, un llamamiento. Sí. Quiero ver el fondo del río, quiero ver si aquello se abre, si irrumpre y florece del lado de aquí, y vendrá o no vendrá, pero siento que está forcejeando, y quizás y tal vez sea solamente la muerte.

La muerte es una palabra.

La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el lugar de mi nacimiento.

Nunca de este modo lograrás circundarlo. Habla, pero sobre el escenario de cenizas; habla, pero desde el fondo del río donde está la muerte cantando. Y la muerte es ella, me lo dijo el sueño, me lo dijo la canción de la reina. La muerte de cabellos del color del cuervo, vestida de rojo, blandiendo en sus manos funestas un laúd y huesos de pájaro para golpear en mi tumba, se alejó cantando, y contemplada de atrás parecía una vieja mendiga y los niños le arrojaban piedras.

Cantaba en la mañana de niebla apenas filtrada por el sol, la mañana del nacimiento, y yo caminaría con una antorcha en la mano por todos los desiertos de este mundo, y aun muerta te seguiría buscando, amor mío perdido, y el canto de la muerte se desplegó en el término de una sola mañana, y cantaba y cantaba.

También cantó en la vieja taberna cercana del puerto. Había un payaso adolescente, y yo le dije que en mis poemas la muerte era mi amante y mi amante era la muerte, y él dijo: tus poemas dicen la justa verdad. Yo tenía dieciséis años y no tenía otro remedio que buscar el amor absoluto. Y fue en la taberna del puerto que cantó la canción.

Escribo con los ojos cerrados, escribo con los ojos abiertos: que se desmorone el muro, que se vuelva río el muro.

La muerte azul, la muerte verde, la muerte roja, la muerte lila, en las visiones del nacimiento.

El traje azul y plata fosforescente de la plañidera en la noche medieval de toda muerte mía.

La muerte está cantando junto al río.

Y fue en la taberna del puerto que cantó la canción de la muerte.

Me voy a morir, me dijo, me voy a morir.

Al alba venid, buen amigo, al alba venid.

Nos hemos reconocido, nos hemos desaparecido, amigo el que yo más quería.

Yo, asistiendo a mi nacimiento. Yo, a mi muerte.

Y yo caminaría por todos los desiertos de este mundo, y aun muerta te seguiría buscando, a ti que fuiste el lugar del amor.